

blo, que puso por nombre Santa Gertrudis, le llamaron del presidio de San Xavier de Valero, con la noticia de que otras familias pretendian dar la obediencia, con la calidad de fundar pueblo en un puesto distante de la mesa doce leguas al Oriente; y con efecto, el dia 2 de Febrero pasó el gobernador á dicho puesto, en donde congregó varias familias á pueblo que intituló Nuestra Señora de Guadalupe; y no bien providenciaba la fundacion de dicho pueblo, cuando oyó voces de un indio, que de la eminencia de un risco decia haber visto muchos indios que ocurrían armados, con lo que dicho gobernador dejó en el pueblo cuatro soldados y con ocho salió al encuentro á los que se decia se arrostraban; pero por ser la tierra doblada, hubo de hacer alto en un ancon cerca de los enemigos, y entrada la noche fué preciso estar toda ella con las armas en la mano, hasta que al amanecer se reconoció estar cerca de ellos, por haberse mantenido como convocados, y no pudiendo caer sobre ellos sino á pié, dejaron los caballos, y con gran silencio se acercaron con el ánimo de acometerles luego que esclareciese, y advirtiendo con la lumbrada que tenían bultos de hombres y caballos, receló fuesen los indios teguames, que usaban tambien de caballos, y le pesó haber dejado tan poca guarnicion en los pueblos de Santa Teresa y Santa Gertrudis, en los que recelaba hubiesen hecho algun daño; conferenció con sus soldados, quienes decían ser mejor conservar aquel puesto, pues era ventajoso, y pedir socorro al presidio de San Xavier; pero siendo el gobernador demasadamente activo, dijo: mucha paciencia es necesaria para aguardar, y pues estamos mejorados de puesto, mas vale provocarlos; al mismo tiempo disparó una arma, y al punto vió, porque ya esclarecia, que un español á caballo escua-

dronaba á los suyos, y acercándose, conoció ser D. Luis de Ahumada, tio de su mujer, que con cien indios de Tepic iba á darle auxilio; estos son compañeros de los que fueron á ofrecerlo al gobernador.

18. Convirtiósese en alegría el susto, con lo que se encaminaron para la mesa del Tonat, y viéndose el gobernador con indios amigos, subió el dia 23 de Febrero con setenta soldados á reconocer lo mas intrincado de la sierra, que es la parte del Sur, y no halló aquella noche en donde poder hacer alto, si no fué en un estrecho prado, en que apenas cabían; fué tal, que en aquella noche se vieron veintium soldados en peligro de muerte por picados de alacranes, y á esta causa se detuvieron el dia siguiente curando á los picados, sobresaltados por los indios que se descubrieron por aquellos barrancos, y temiendo el daño que podían hacer tantos alacranes, que entre los nuestros andaban, por lo que fué preciso desamparar el puesto, y fué providencia divina, por que la misma fatiga de andar á pié, fué el mayor remedio para que se destrabasen los emponzoñados. Luego, el dia 5, se llegó á una ranchería de hasta cien indios, que se arrostraron á los nuestros mientras que á las indias y niños se ponían en fuga; pero nos valió el socorro de los amigos de tierra caliente, los que con toda prontitud, se apartaron para impedirles la fuga á las mugeres, y los nayaritas conociendo el riesgo, andaban perplejos, queriendo á un tiempo ofender á los nuestros, y socorrer á sus familias, siendo tal el conflicto, que los obligó á rendir las armas, y enterado el gobernador de estos indios de lo dispersos que andaban por toda la sierra sus compañeros, remitió los prisioneros á la mesa, y providenció que para el Oriente fuesen unos soldados y por cabo el alférez D. José Carranza y Guzman; otros para el

Norte, con el sargento D. Francisco Flores; otros para el Poniente, á cargo del capitán D. Nicolás de Escobedo; y dicho gobernador siguió el rumbo del Sur, experimentando todos indecibles trabajos por los riscos, cuchillas y peñas tajadas que impedían el tránsito, y aun llevando de diestro los caballos, muchos se despeñaban, y aun las armas, siendo tan necesarias, eran insoportables, y aun yendo á pié muchos lo perdían, de que quedaron algunos lastimados; y un religioso de San Francisco, llamado Fr. Juan de Arroyo, que fué con los indios de tierra caliente, se vió dos veces á la muerte, por haber caído en cuchillas, en que era necesario que los muertos se valiesen de piés y manos, y cuando por precipicios no hubiera parecido la caballada, hubiera de hambre acabádose, por haber los bárbaros quemado todos los campos, en mas de treinta leguas.

19. La noche del dia 9 de Febrero dió lugar á que se viese la lumbrada de una ranchería, y el gobernador se determinó á caminar toda la noche, mediante cuya diligencia se logró caerles al amanecer, por lo que ni pudieron ponerse en defensa los gentiles, ni en fuga por el embarazo de mugeres y niños, y así se apresaron ciento cuatro personas de ambos sexos, y se tuvo noticia que á cinco leguas de distancia estaba el Güestlacaatl; y pasó dicho gobernador, tardando dos dias en llegar, y no halló sino porcion de ganado y caballada, que no pudo sacar por lo difícil, y por no perder tiempo en seguir el alcance, en el que logró aprehender tres espías que dieron noticia de que un cacique llamado Coscate iba con toda su familia huyendo á la mision de San Blas, doce leguas del pueblo de Acaconeta, y á toda diligencia pasó dicho gobernador, sin que le embarazase el Rio Grande que corre cerca de dicha mision, y

entró en ella, hallando ser cierto que aquellos indios estaban en arma, en auxilio de los gentiles que se habían ido á refugiar, y queriendo arrasarlo el pueblo, quiso Dios llegase su padre ministro é intercediese con el gobernador, quien sacó noventa personas gentiles que habían salido huyendo, y con ellas se volvió á la mesa del Tonat, y perdonó á los de San Blas, por conocer su rusticidad y por ser dicha mision muy reciente, y por eso no capaces los indios de hacerles cargo, y porque dijeron (y era verdad), que no pudieron por ser pocos, resistir á los que se refugiaron. Y viendo el gobernador que había llegado por esta parte al último término del Nayarit, se volvió para la mesa del Tonat con sus prisioneros, y halló la novedad de que en el pueblo de Santa Teresa habían caído muchos gentiles con el fin de conmovier á los reducidos, y sobre resistirse les habían hostilizado, de suerte que de una y otra parte hubo heridos y muertos, y algunos de los que habían dado la obediencia se fueron, por lo que temiendo el gobernador semejante sublevacion en San Xavier de Valero, trató de fortificar los dos fuertes.

20. El dia 16 de Febrero llegaron D. Nicolás de Escobedo y D. José Carranza, con algunos prisioneros, y diciendo que un trozo de gentiles había puéstose en fuga á salir al pueblo de Guaximic, jurisdiccion de Hostotipaquillo, y habiendo remitido el gobernador por ellos, se hallaron como doscientos, chico y grande, los que resistió el alcalde mayor D. Agustin de la Cueva, pretextando haberlos recibido de paz, y que tenía dada cuenta al presidente de Guadalupe, que lo era D. Tomás Terán de los Rios, por lo que por entónces se volvieron los soldados sin la presa, y despues dicho alcalde mayor agasajó á dichos indios con vestuario y sustento de cuenta y orden de

dicho señor presidente, y el Br. D. Gaspar de Solís se dedicó con grande esmero al catequismo de aquella gentilidad, bautizando noventa párvulos; pero conociendo el gobernador que si estos indios se quedaban en Guaximic, habian de permanecer poco, y solo por el tiempo que se mantuviesen con las armas, y que esto era separar de su conquista y gobierno aquellas familias, se empeñó en sacarlas, y con ellas fundó el viejo pueblo de Guainamota, seis leguas distante de Guaximic, y encima de la sierra del Nayarit, quedando mas de cuarenta leguas distante de la mesa del Tonat; y ya fundados, quedaron á cargo del misionero padre José de Meza.

21. El 7 de Marzo, el indio Güestlacatl, llamado Tonat, remitió dos embajadores al gobernador, ofreciendo dar la obediencia, pretextando que por miedo de los suyos habia tardado en darla, y que pues ya tenia en dicho gobernador proteccion, le pedia lo admitiese y se le diese seguro de su vida; ofrecióle el gobernador el indulto que pedia, en cuya conformidad compareció con algunos indios, y los ya reducidos, al verle, le saludaron con las veneraciones que acostumbran á sus señores, y algunos soldados y el padre Juan Tellez Giron certificaron ser dicho indio el que, con el titulo de Güestlacatl, habia en México dado á su Magestad la obediencia en manos del señor virey, con lo que dicho gobernador mandó se tuviese cuidado con su persona, como tan importante para concluir la pacificacion en que entendia: y hallándose dicho gobernador sin caballos ni bastimentos, porque los que condujo se habian acabado entre soldados y prisioneros, hizo junta de guerra para conferir lo conveniente. Todos los capitanes y oficiales fueron de sentir con los padres misioneros, de necesitarse 300 soldados para concluir la conquista y con-

servar lo ganado; que se remitiese el sol y la osamenta de su falso profeta Nayarit, y el baston del Güestlacatl, con certificaciones de lo obrado hasta entónces; hizose así, pero el gobernador informó por su parte, faltarles tres meses á los soldados para devengar el sueldo de un año, de que estaban pagados, y que solo habia recibido en lo así pagado, y en bastimentos y municiones, veintinueve mil pesos; y que á no haberse bastimentádose á su costa, y válidose de trescientos caballos suyos (que ya habian perecido), no hubiera conseguido lo constante de autos que remitía, y que esperaba en el favor divino, que en dichos tres meses habia de concluir la conquista, sin mas soldados que los ciento ya pagados, y los sesenta que á su costa mantenía; pero que necesitaba licencia para salir á proveerse de bastimentos y caballos.

22. En vista de cuya consulta, en junta de guerra que formó el señor virey el dia 12 de Febrero, * fué indecible el gozo de S. E., viendo desempeñado su celo, contra el dictámen del tribunal de cuentas, y otros que tenian por imposible la conquista del Nayarit, la que se hizo mas apreciable con la oferta del gobernador de darla concluida dentro de tres meses, sin el costo de mayor número de soldados; por lo que le dió S. E. especiales gracias, franqueándole su favor, para que su Magestad gratificase sus servicios: concedióle la licencia que pedia, y se providenció se entregase el sol que los nayaritas adoraban, y la osamenta del indio Nayarit al provisor de indios, para que en teatro público, á todos los indios de México y comarcas, se diese al fuego, como se hizo en acto público, sirviendo de confusion á los indios, y regocijo á toda la cristiandad.

* Así consta en todas las copias, y aunque nos parece hay aquí alguna equivocación, bien del au-

23. Estando el gobernador proveyéndose de bastimentos de sus haciendas, y del resto de los 40,000 pesos librados á favor de D. Juan de la Torre, le llegó la noticia de que se conmovian los indios del Nayarit, que unos á otros se convocaban para sacudir el yugo, y que el dia 15 de Abril habiendo un minero, de órden de oficiales reales de Zacatecas, pasado á reconocer una mina, guiado de un indio y acompañado de soldados, habian alterádose los gentiles, y muerto al indio guiador y herido á

algunos soldados, y comenzó el rumor diabólico de que los españoles no buscaban la reduccion, sino la plata de las minas, y que toleraban los soldados el desahogo con que hablaban, por verse sin bastimentos, á pié y con las escopetas inservibles. Luego el gobernador con esta noticia, se puso en camino y cogió certificacion del cura y justicia de la Villa Gutierre, de cómo salia gravemente accidentado, y de cómo le acompañaban treinta hombres armados á su costa, los mas sus deudos, y de cómo llevaba

tor ó de los copiantes, no nos hemos creído autorizados para hacer la correspondiente correccion; pero en cambio al pié de la letra copiamos lo que consta en el primer periódico de México, acerca de la conquista de esta parte de la República, que resistió por doscientos años la dominacion española.

Núm. 1.—«Gaceta de México, Y noticias de Nueva-España, que se imprimirán cada mes, y comienzan desde primero de Henero, de 1722.»

Bajo el rubro de «Zacatecas.» «Bolvio á esta Ciudad dicho D. Joseph de Vrquiola, Conde de Santiago de la Laguna, de las entradas, que hizo por órden de su Exc. en las fronteras de el Nayari, donde llevó á su costa 100. «hombres.»

«Nayari.—Es el Nayari vna Provincia, ó Reyno de Indios, que tiene de largo 100. leguas, las sesenta de tierra aspera y Sierras, que ocupan los Nayaritas, y las otras quarenta de Valles y tierra llana, que habitan los Coras: la bañan dos Rios muy caudalosos, que desennocan en el Mar del Sur. Sus frutos son Cera fina, Miel de Avelas, Algodon y otras frutas de tierra fria y caliente, porque en su distancia logra estos dos temperamentos. Está rodeado de dos Reynos y dos Obispados; el de la Nueva-Galicia y Guadaluaxara, á la banda del Sur; y el de Guadiana y Nueva-Viscaya, á la del Norte: Son tan ricos los Minerales de que abunda, que los Indios solo con quemar las piedras las sacan la Plata, en vnos Textitos, que llaman Tepuzques, de cuyas piedras se ha mandado por su Exc. hazer fundicion, para ver si la Plata tiene ley de oro. Su Rey, ó Sumo Sacerdote, llamado Tonati, vino el año pasado á México, donde le agasaxó, y regaló el Exmo. Señor Virrey, dió la obediencia al Rey N. S., y pidió á su Exc. que para su resguardo y bolver á su Reyno, y que diessen sus Vasallos la obediencia, le acompañasen Soldados Españoles ó Indios Christianos, como lo hizieron, yendo á la direccion de su Conduc-

tor el Governador D. Juan de la Torre, y de dos Religiosos Jesuitas (de cuya sagrada Religion los pidió dicho Rey), inteligentes en su idioma, que es el Mexicano, el P. Antonio Arias, y el P. Juan Tellez Giron. En la Ciudad de Zacatecas le cumplieron y regalaron con esplendidez. Bolvió al Nayari, entró en la Sierra, y no se ha sabido de su persona, si está vivo, ó le han muerto. De órden de su Exc. se formó un Presidio de 100. hombres, que llaman Santiago Peyotán, y vna Mission por dichos padres de la Compañía, que han reducido á algunos Indios, y se espera se reducirán con el tiempo, y prudente zagacidad. Han hecho varias entradas los Soldados Españoles, ó Indios amigos, han tenido su Ballas, y Victorias los nuestros, hasta llegar á la falda de el Monte, donde tienen su Idolo principal, que es vn Sol, á quien llaman Tonati, en el Templo, que llaman Huei Calli. Haído á Mexico á informar lo executado, y consultar las providencias necesarias con su Exc. el Capitan D. Santiago de Rioja, y se espera en dicha Corte al referido Governador D. Juan de la Torre. Prosigue esta conquista el capitan D. Juan Flores de San Pedro.»

«Núm. 2.—Gaceta de Mexico, Y noticias de Nueva-España, que se imprimen cada mes, desde primero hasta fin de Febrero, de 1722.»

«Noticias de el Nayari, Pueblo de la SS. Trinidad, Presidio de S. Francisco Xavier de Balero, y Provincia de el Nuevo Reyno de Toledo, debida su Conquista á la Reyna de los Angeles en su prodigiosa Imagen de el Sagrario.»

«El dia 12. de la gloriosa Martir Española Santa Eulalia, llegaron á esta ciudad dos Soldados Españoles con carta del Governador del Nayari, D. Juan Flores de S. Pedro conque le remitió á su Exc. vn Cadaver de crecida estatura, que segun proporcion Simétrica passará de dos baras, y cuarta, que era del Principe de aquella Provincia

de su hacienda ciento doce caballos, doce mulas cargadas de bastimento hecho, treinta y dos mulas cargadas con cien quintales de harina, otras treinta mulas cargadas de maiz, treinta mulas de silla y los cargadores y arrieros necesarios, de cuya suerte, el día 29 de Mayo entró en el Nayarit.

24. Luego determinó caer en la rancharía del indio Cangrejo, en donde según noticia, se hallaba el indio apóstata D. Alonso de Leon, y con haber caído á la media noche, fueron sentidos y se pusieron en fuga,

adornado de muchas piedras que llaman *Chatchihuites*, y muchos caracillos, con varias Coronas de plumas encarnadas, y verdes, con vna lista de plata como diadema, que le rodea las sienas, de vn dedo de ancho, y vna zona como talabarte, que le cife la sintura, de tres dedos de ancho, de la misma materia, con vn brazelete en el siniestro para reparar el golpe de la cuerda al tiro del Arco, vn lienzo como vanderá, muchas Adargas, y textiles á su vsansa, guarnecidos algunos con los caracillos, vna oja ancha de espada, quasi de marca, que con vna flecha compuesta con plumas de Pabo eran las armas de su vsso, y un Idolo esculpido en vn vaso de marmol en forma de barril de irregular fiereza, á quien cada mes sacrificaban vn Niño pequeño: tambien traxeron vn pichel de estaño, que servia para el sacrificio. Dicho Cadaver era el de mayor veneracion entre estos Indios, porque introduciendose en él el Demonio les daba los Oraculos, y respondia á todo lo que le consultaban. Acompañaba á todo esto el Alfange de *Taguitole*, vn protervo Apostata, que ellos tenian por Capitan, conque con ossadia defendia al Cadaver, al Idolo, y su Templo de los Españoles. Y aviendo el providente zelo del Exe. Sr. Virey, hecho junta de Guerra, y hacienda, para determinar lo tocante á esta Conquista del Nayarit, y sobre dichos despojos, ordenó, su Exe. conformandose con el parecer, y voto cónsultivo, el que estos se entregassen al Sr. Provisor, y Vicario Gl. de los Naturales Dr. D. Juan Ignacio de Castorena, y Vrsua, como se hizo al día siguiente, con despacho de ruego y encargo, para que como cosa que toca á la extension, y autoridad de N. Sta. Fé, y buen exemplo de los Indios, se quemé todo en el lugar que le pareciere mas cómodo, y para que esto se efectúe con la gravedad necesaria, se espera que buelva de su Visita el Illmo. y Rmo. Sr. Arçobispo, que será en breve. Vino tambien á esta Cor-

sin cuyo embargo, produjo el asalto buen efecto, porque el día siguiente salieron de aquellas grutas treinta y siete gandules, que con sus familias dieron la obediencia; y viendo el gobernador la inconstancia con que habian procedido en su ausencia, no quiso recibirles de paz, sino que mostrando toda severidad, les dijo se volviesen y convocasen á todos sus compañeros, y á su capitán D. Alonso de Leon, y se dispusiesen para la guerra mas sangrienta que en su vida habian experimentado, que iba

te el Governador D. Juan de la Torre, y presentó á su Exe. otra Corona de plata semejante á la que tiene el Cadaver, vn espejo redondo con su marco de madera de granadillo con esmalte de que despojó á vno de los Principales de este Reyno, y le mandó su Exe. lo entregarse tambien á dicho Señor Provisor de los indios, para que disponga como de lo demas. Los instrumentos Jurídicos y cartas del dicho Governador D. Juan Flores, que imbió á su Exe. y las del P. Antonio Arias, que imbió á su Provincial el Rmo. Padre Alexandro Romano, dan como se siguen las noticias.

«Aviendo llegado el Governador D. Juan Flores de San Pedro, y requerido de paz á los rebeldes Nayaritas, vna y otra vez, y ofreciéndoles partidos muy viles, los despreciaron, y confiados en la asperissima Montaña, que llaman la *Mesa*, donde ellos se avian fortificado, y tenian su Templo, ó *Huey Calli*, en que adoraban al Sol en la figura que se dize arriba, esculpida en el Vaso, á quien llamaban *Tonati*, y el dicho Cadaver del gran Nayarit, con otros dos, irritaban con improperios á los Españoles, tanto, que determinaron asaltarlos, y se resolvieron el día 14. del SS. Nombre de Jesus, Dividióse el campo Español en dos Esquadras, vna de la gente de Zacatecas, que llevó dicho Governador, y commandaban el capitán D. Nicolás de Escobedo, y el Teniente D. Juan Sebastian de Orendain, y esta asaltó por la parte de Occidente, y la otra Compañía de la Villa de Xerez, que commandaban los capitanes D. Alonso de Reyna, y Narvaez, y D. Christoval del Muro, que acometió por parte de Oriente, para coger los dos puertos de la *Mesa*, y Sabado 17, en que los Indios animados de el Apostata dicho, nombrado *Taguitole*, que con desmedida furia se defendia, y procuraba hazer mucho daño con vn crecido Alfange (arma muy ussada en esta Nacion aun entre los

con resolucion de acabarlos á fuego y sangre; que solo habian salido del Nayarit, á cercar toda la sierra con infinitos soldados como ya lo tenían hecho, y que así, se pudiesen en defensa. Viéndose los indios despreciados, se humillaron mas, y con rendimiento ofrecieron irian cuatro á solicitar la reduccion del apóstata D. Alonso de Leon, quedando los demas bajo la proteccion del gobernador, quien conociendo ser importante la reduccion de este, les mandó fuesen y mas que nunca volviesen, que él sabria destruirlos á todos, hasta dar con el susodicho, aunque se ocultase en el centro de la tierra: mas luego, el día 2 de Junio, se le dió noticia de que dicho D. Alonso de Leon se habia ido á valer de la proteccion de los padres jesuitas, para que se admitiese á la gracia de dicho gobernador, pro-

muchachos, por aver entre ellos muchos Herreros que los forxen), y confiando en el sitio de su fortaleza, y dificultad de su subida, provocaban á los Españoles, solicitando hazerles gran daño, con innumerables flechas, y piedras, que disparaban de las hondas, y peñascos, que arrojaban de la eminencia, con tal impetu, que tocando en los arboles los hazia hastillas, y dando en otras piedras los hazian pedazos, que ofendian tambien á los Soldados, y fue Dios servido, que rompiendo tantos peligros acosta de gran trabajo subieron 25. Soldados Españoles, y 50. Indios de los amigos, que ayudaban, hasta la *Mesa*, sin perdida de algun hombre, ni mas que ocho heridos, y puestos en fuga los Indios, iban arrojando sus armas y ropas, por huir mas desembarazados, y desamparado su *Huey Calli*, lo ocuparon los nuestros, despojandole de el Idolo *Tonati*, y Vaso del sacrificio, con el principal Cadaver del gran Nayarit (cuyo nombre lo dió á todo este Reyno), á quien ellos llamaban *Guayco*, que en su idioma significa *Tertero*, y este se llevo á Mexico con el Alfange de *Taguitole*, como está dicho, y lo restante se quemó, con otras dos osamentas de sus Principales, que conservaban para su veneracion, y al impulso de vn extraordinario vracan, que se levantó, salian vnhas llamas verdenigras, que parecia no tener otra materia, que piedra azufre, tanto, que movidos todos á admiracion, obligó al referido P.

metiendo la total reduccion de aquella gentilidad y admitido á indulto; luego, el día 3 de Junio, fueron compareciendo varios gandules con sus familias, dando la obediencia; en cuya vista dicho gobernador providenció órdenes para que fabricasen casas y cultivasen la tierra, para que aquel año fructificase y se cortasen maderas para arar, enseñando los indios amigos á los bárbaros.

25. El día 15 de Junio se hallaba el gobernador en un puesto que llaman la *Silleta*, que está al Sur de la mesa del *Tonati*, en donde cien indios hicieron rostro á los nuestros, y hallándose con veintinueve soldados y veinte indios amigos, por haber dejado á los demas en dicha mesa, providenció se les acometiese, y los bárbaros procuraron retirarse sin perder á los nues-

Antonio Arias, á estar conjurando mucho tiempo toda aquella tierra. Consumiose con estos trophéos vn cuero teñido de sangre humana, que servia para degollar en él al Niño que sacrificaban cada mes, de cuyos huesos hallaron en el hueco de vn arbol muchas cadaveras pequeñas, y otros artejos. A los Indios fugitivos siguieron algunas Españoles, ocupandose otros en recoger los despojos que arrojaban los vencidos, y entre ellos se hallaron la ropa, espada, baston de maque, con casquillo de oro, y silla bordada conque regaló su Exe. al Principe *Tonati*, quando estuvo en México, de que se infiere su fuga, y hallarse con los retirados (esperase su reduccion), y aunque á estos les favorecian mucho, las cumbres, y profundidades, barrancos, y despeñaderos, no fueron bastantes para estorvar, que los nuestros dando en vna Rancharía de 104. Nayaritas, los apresassen, aviendo muerto el Capitan, que era otro pertinaz Apostata, que con vn Alfange se resistia, y dichos Indios, se traxeron al Pueblo de la SS. Trinidad, y Presidio de S. Francisco Xavier de Balero nuevamente fundado en la *Mesa*, que avia sido el teatro de su idolatria, Háse congrado ya en cuatro Misiones (que con la dicha han fundado los PP. de la Compañía de orden de su Exe.) como setecientos Indios, para cuya administracion han ido nuevamente el P. Joseph Baptista Lopez, y el P. Joseph de Mesa para las dos Misiones. M. P.—61.